

A ORILLAS DEL ESCALDA

NUEVO DEBER

(A los padres de familia).

Emilio Verhaeren, el más egregio poeta de Bélgica, poco antes de su muerte trágica, dirigió, en una distribución de premios en el Cirque Royal de Bruselas, estas palabras, de universal aplicación, a los padres de familia.—Por la versión, JUAN RAMÓN URIARTE.—Otoño de 1920.

ENTRE los mil prejuicios de la educación antigua y apocada de entonces, el más funesto es el de creer que vuestros hijos han sido hechos para tener vuestras ideas y para vivir vuestra vida. Teméis demasiado lo desconocido que vuestros hijos y vuestras hijas deberán afrontar; ponéis a su disposición una felicidad ya probada, y los lleváis de la mano por el mundo. Quisierais que su hogar fuese la perpetuación del vuestro y que sus asuntos fuesen los vuestros. Y así, vuestra herencia llega a ser para ellos, no un beneficio, sino una carga pesada.

Las generaciones se suceden y se oponen las unas a las otras. Las circunstancias no son jamás idénticas a las que fueron antes. Al cabo de treinta años, todo ha cambiado: los sueños, las esperanzas, las tristezas, las alegrías, las costumbres, las leyes. Nuevos móviles agitan y arman las voluntades. Hasta los vocablos no tienen ya el mismo sentido. Un padre y su hijo estarán de acuerdo en las palabras, pero no en el pensamiento.

He ahí lo que vosotros, padres de familia, debéis comprender, por más que os choquen mis palabras. Y, por piedad, no exclaméis más: «En mi tiempo todo era mejor». Recordad que

vuestros padres y vuestras madres, cuando vosotros erais niños, usaban el mismo lenguaje. Tales palabras no obstaculicen ni inhiban más. La vida ardiente y desbordante salta por encima de todo.

Es bueno, por otra parte, que así sea. No hace falta que los padres amen con egoísmo a sus hijos. Es preciso que admitan, con júbilo, su partida hacia sus propios destinos. Está bien que les impongan obediencia durante la edad tierna y vacilante—que es indispensable haber obedecido para saber mandar—; pero que se conduzcan por sí mismos al llegar a la edad pujante y emprendedora.

He aquí vuestro nuevo deber. Debéis, con los maestros, trabajar porque vuestros hijos sientan plenamente la responsabilidad. Inculcad este sentimiento en sus almas y en sus mentes. La nación cuya juventud tenga antes que todo el sentimiento de la justicia y profese el culto de la independencia audaz y noble, será la primera entre todas las naciones. Las proezas son casi siempre obra de la juventud. Hay que infundir confianza y estimación propias a los jóvenes. Que sepan que la libertad que se les concede es un riesgo, y que son ellos nada más los que deben circunscribirla y dominarla.

A LOS JOVENES OBREROS

EL SECRETO DEL EXITO

LA SUREDUCTION. SECRET DU SUCCES. V. Pauchet.
Versión de Juan Ramón Uriarte.

EL éxito depende de las siguientes condiciones: hogar, sociedad, consideraciones sociales, capital, salud, vitalidad, confianza en sí, memoria, poder de concentración mental, voluntad, perseverancia, talento especial, moralidad, buena educación, religión, en fin, don de sugestionar a los hombres.

Si quieres poseer el secreto del éxito, sigue estas reglas:

1ª—Comienza por dedicarte a las cosas por las cuales sientas natural disposición.

2ª—Concentra tu energía a un fin determinado.

3ª—Cuida escrupulosamente tu sa-

lud y procura aumentar tu vitalidad.

4ª—Sé económico.

5ª—Está presto a aprovechar la ocasión que pasa.

6ª—Si adquieres talentos, si cultivas hábitos, en vista de un oficio, carrera o profesión, afánate porque esos talentos y esos hábitos tengan una utilidad real, un fin práctico, capaz de rendir un resultado material o moral.

7ª—Pon siempre un ideal en la finalidad de tus esfuerzos, y no trabajes más que por lo que es justo, bueno y honesto.

8ª—Desenvuelve en ti el arte de saber sugestionar a los otros.

9ª—Sé casto. La temperancia sexual nos hace ahorrar copiosas fuerzas vitales que juegan un rol importante en el éxito, la salud y la dicha.

10.—Ten confianza en ti mismo. El porvenir es de los que saben ser audaces.

11.—Que tu aptitud mental sea optimista. Cree en el éxito, atiende al éxito, y sé siempre alegre.

12.—No discutas, ni disputes jamás con nadie.

13.—En tu conducta social y profesional, sed siempre franco y escrupulosamente honesto, que cada uno elogiará tu valor y tus prendas morales. Así serás tú, tu mejor gaceta.

14.—No aceptes como colaboradores o compañeros si no es a gentes de verdadero valor intelectual y moral.

15.—Haz tus negocios con tus semejantes, y después, deja a tus semejantes ocuparse de los suyos propios. No te inmiscuyas en los asuntos ajenos.

16.—No soportes jamás la presencia de un perezoso en tu medio profesional.

17.—Toma como colaboradores o amigos a personas valerosas, esforzadas y hábiles en tu profesión u oficio.

18.—No muestres, no digas, nunca lo que vas hacer. Las gentes deben de ignorar tu labor, tus métodos, tus procedimientos.

19.—Perfeccionate en todo, pero sobre todo en lo que concierne a tu profesión u oficio. No temas gastar para mejorarte, para hacerte más capaz. Franklin decía «Guarda desde un principio tu dinero en tu cabeza, que de allí, nadie te lo podrá quitar».

20.—Rinde una labor cuidadosa para quienes trabajas.

21.—Compórtate de tal modo, que las gentes tengan necesidad de tus servicios.

22. Escoge las industrias nuevas, busca la que pueda ser una necesidad general, ejerce un oficio que corresponda a una demanda que pueda ser grande, a una necesidad evidente y de larga duración. Busca así las ramas nuevas del comercio y de la industria, que respondan a una demanda de la generalidad y no de un corto número de individuos. No busques el lujo ni cosas cuya demanda es momentánea.

V. PAUCHEET

TEATRO INFANTIL

A 50 CTVS. CADA TITULO

El príncipe encantado, por Víctor Domingo Silva.

El gran pololo, por Víctor Domingo Silva.

La pequeña acrobata, por Víctor Domingo Silva.

La codicia rompe el saco, por F. Pi y Arsuaga.

En la Administración del REPERTORIO.